CRONISTA MAYOR DE BUENOS AIRES

Año 5 | BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 2002 | Núm. 37

Reflejos de la calle Corrientes

del Bajo al Obelisco en los años 40

INTRODUCCIÓN

La década del 40 encuentra al mundo enfrentado en una guerra que lo partirá en dos.
La República Argentina, como ocurrió en 1914, se mantendrá neutral hasta último momento, aunque su población seguirá atentamente el curso de los hechos a través de la radio, el cine y los periódicos.
El país, también, experimentaba sus propias transformaciones: la irrupción del peronismo en la escena política supuso una nueva relación de las bases electorales con el poder. La aparición de este nuevo movimiento político consiguió adherentes y detractores, muy pocos se asociaron a la indiferencia.
Los beneficios acumulados con el comercio exterior durante la Segunda Guerra Mundial, y la decisión política indispensable, permitieron al gobierno peronista implementar una amplia distribución social.
Esta primavera económica se vería afectada en el año 1949 por la escasez de divisas, la inflación, la limitación de importaciones y las restricciones al consumo de nafta y de energía eléctrica.
En esta época el Estado cobrará un papel protagónico, algunas medidas pueden ejemplificarlo: nacionalización del Banco Central; creación del Instituto Argentino de Promoción e Intercambio (IAPI), de Gas del Estado y de la Flota Aérea Mercante Argentina; se adquieren la Unión Telefónica, los ferrocarriles, empresas eléctricas y Aerolíneas Argentinas. Además, se crea la Comisión Nacional de Energía Atómica.
La Argentina de esos días también conocerá distintas formas de censura. Quizás, la síntesis de esta década la expresen las posiciones enfrentadas de los grandes electores de 1946: para la Unión Democrática era "democracia o totalitarismo" y para el peronismo era "justicia o injusticia social".
En la ciudad de Buenos Aires, en este lapso, se produce un cambio en su fisonomía. El crecimiento vegetativo de la ciudad, mínimo en la década del 30, empieza a recuperarse a mediados de la del 40. También merece destacarse el incremento vertiginoso de la población del interior que se traslada a Buenos Aires, fenómeno que se inicia en la década del 30 y se profundiza en los años 40.
En el año 1947, en pleno auge de la expansión industrial, la ciudad de Buenos Aires alcanza la cifra récord de 2.981.000 habitantes. Este crecimiento poblacional traerá aparejado un serio problema: el déficit de viviendas. En 1942, se estima que el 59% de las familias obreras vivían en un solo cuarto.
Buenos Aires es una ciudad que crece y uno de los temas centrales para su funcionamiento es la cuestión del traslado de sus habitantes y de aquellos que tienen su domicilio laboral en ella. Por eso muchas obras de infraestructura de la época se relacionan con el tránsito: se concluye la construcción de la avenida General Paz, se inaugura el Puente La Noria y se concreta la apertura provisoria del tren subterráneo Constitución-Boedo, se inaugura el Aeroparque Metropolitano y el Aeropuerto Internacional de Ezeiza y la autopista que lo une con Buenos Aires.
En esos años, Buenos Aires fue protagonista y testigo de grandes transformaciones. Importantes cambios políticos y culturales se desarrollaron dentro de su contorno y luego desbordaron y alcanzaron al conjunto del país. Quizás se pueda afirmar que fue en esta etapa cuando la población comenzó a atreverse a ocupar su espacio, el espacio público.
En los años que vendrán, Corrientes, será el circuito cultural por excelencia. Los bares darán marco a las nuevas modas, a las nuevas ideas que el porteño alimentará recorriendo las librerías de nuevos y usados ue todavía hoy definen la identidad de la avenida.

UN VECINO DESTACADO DE LA AVENIDA CORRIENTES

El 23 de mayo de 1936 se llevó a cabo el acto de inauguración de nuestro Obelisco.
La obra, del arquitecto Alberto Prebisch, posee una base mayor de 7 por 7 metros y una menor de 3,50 por 3,50; alcanzando una altura de 67,50 metros.
Su interior es hueco y tiene una escalera de hierro, tipo marinera, con 207 peldaños.
La obra se concretó en 60 días.

UN CAFÉ LITERARIO: LA HELVÉTICA

Funcionó en la esquina de Corrientes y San Martín; fue durante 115 años lugar de encuentro de diplomáticos, políticos y funcionarios.
Por su proximidad con el diario *La Nación*, en sus comienzos era frecuentado por Bartolomé Mitre, Tejedor, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Rubén Darío y otros. En los últimos años también lo visitaron Jorge Luis Borges, Manuel Mujica Láinez y Ernesto Sábato. Los debates intelectuales eran acompañados por cerveza suelta y maníes. El excelente servicio contaba con vajilla inglesa y francesa.
El edificio era de planta baja y primer piso. Cerró definitivamente en 1975.

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

SECRETARIA DE CULTURA

La historia es memoria, presente y futuro

gobBsAs

DEL BAJO AL OBELISCO EN LOS AÑOS 40

Hacer una recorrida por la calle Corrientes, entre el Obelisco y el Puerto, nos recuerda frases o dichos populares como: “la calle que nunca duerme” o “la esquina del hombre que está solo y espera”.
“Si la calle Corrientes merece hoy los honores de la pluma no es en virtud de su pasado sino en gracia de su actualidad (...) y se propone al observador como un índice vivo de la ciudad en marcha, como un exponente del nuevo ritmo que asume Buenos Aires”, escribe Leopoldo Marechal en 1936. Ritmo que se acelera en la década del 40, cuando con la llegada de Perón a la presidencia se abre una experiencia popular sobre un nuevo valor que se incorpora a la conciencia colectiva: la justicia social.
La calle Corrientes muestra en sus edificios, en sus cafés, sus teatros y restaurantes el reflejo de ese tiempo. Mezcla de historia, tango, bohemia y espectáculos, podríamos empezar diciendo que apenas despuntaba el siglo XVII se la llamaba “Calle del Sol”.
Eclesiásticamente estaba seccionada por tres curatos: el de la Catedral, el de la Piedad y el de San Nicolás. El área se conocía como “Barrio Recio”, lugar propicio para las pendencias entre matones que concurrían a las tantas pulperías que existían allí.
En 1768 ganó importancia, ya que era el límite Norte oficial del ejido de la ciudad, y figura en el plano de división de parroquias de 1769 como “Calle de San Nicolás”.
En 1822, en el plano de Bertrés, aparece como “Calle de Corrientes”, debido a la acción de esa provincia en la gesta de la Independencia.
Durante la época de Rosas vivieron familias de prestigio

que aumentarían su presencia luego de la epidemia de fiebre amarilla: los Elortondo, Escalada, Amstrong, Mitre, Tejedor, Uriburu, entre los más conocidos.
Sin embargo, en los comienzos, Corrientes tuvo una existencia silenciosa. Recién a fines del siglo XIX y principios del XX se realizarán construcciones importantes, algunas que aún perduran. Si hacemos una recorrida desde el Bajo, en la manzana comprendida por Madero, Lavalle y Bouchard, encontramos el Stadium Luna Park, inaugurado oficialmente en febrero de 1932. En sus esquinas ornamentadas se observan: una pareja de patinadores, lucha libre y un grupo de basquetbolistas. En la década del 30 comenzaron los espectáculos de boxeo nacional e internacional. A partir de 1946, Ismael Pace –dueño del estadio junto con José Lectoure– había promovido la unión de unos ciento treinta clubes de boxeo de todo el país en la Unión Argentina de Box, que hacía las finales en el Luna Park.
Avanzando una cuadra está el edificio de la Bolsa de Cereales, ostentando su lema “Constantia et labore”. Se fundó en 1854 y el edificio actual, inaugurado en 1939, tuvo varias modificaciones.
El Correo llama la atención por su imponencia y arquitectura neoclásica, lo cual hizo que popularmente se lo llamara “Palacio del Correo”.

“CÓMO HABRÁ CAMBIADO TU CALLE CORRIENTES...!”

En 1936 se produce un episodio que para muchos marcará un cambio fundamental en la fisonomía del centro urbano: el ensanche de Corrientes, hecho que recuerda una placa en el edificio Dreyfus; lo cierto es que a pesar de la nostalgia expresada en el tango de Cadícamo, *Anclado en París*, en los festejos por el ensanche se realizaron bailes populares en el tramo de Florida a 25 de Mayo.
Al 200 de la calle Corrientes, el edificio de la Compañía Importadora y Exportadora Dreyfus es un exponente más de la arquitectura del liberalismo. También hay en la zona varios ejemplos de la arquitectura racionalista, como el edificio Comega, construido en 1932.
La cuadra del 300 es interesante ya que, frente al Club Alemán proyectado por el arquitecto Álvarez, refiere el tango *A media luz* la ubicación exacta de un departamento en el “348, segundo piso ascensor”. Muchos visitantes provincianos o extranjeros buscaron el número con ilusión, pese a que los estudiosos del tema afirman que esa numeración nunca existió en la calle Corrientes. Sin embargo, el número fileteado y una placa, donde actualmente hay un garaje, lo recuerda.
A fines de la década del 30, a la altura del 400, se encontraba el Teatro del Pueblo, inaugurado por Leónidas Barletta. Otro edificio relevante, que recibió en 1944 el 2º premio a la mejor fachada, es el de La Agrícola. Sobre las puertas, a ambos lados del edificio, hay sendos medallones con el perfil de la diosa Ceres. La reiteración de estos elementos en la ornamentación de los edificios es indicativa de la gran importancia que todavía, para la década del 40, tenía la condición de país basado en una economía agropecuaria.
En la esquina SO de Corrientes y Florida estaba el edificio que fuera de los Alvear Elortondo. Fue construido por el arquitecto Taylor en 1870, con planta baja y primer piso con balcón cerrado en la ochava. Se mezclan en ella elementos ojivales e italianos, siendo raro en Buenos Aires el uso del neogótico en arquitectura civil. En la planta baja funcionó la fábrica de cigarrillos Monterrey y luego, la marroquinería Mayorga.
Siendo sede de espectáculos, el Teatro Odeón fue por muchos años el teatro de cámara de la ciudad. Allí se estrenó la ópera *La Dolores*, de Tomás Bretón. En 1897 debutaron los artistas españoles María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza con *La dama boba*, de Lope de Vega. En la década del 40 su típico frente de fin de siglo adquirió características *art decó*.
Como complemento del Odeón, al 776 de Corrientes, estaba el Royal Keller, que era un sótano al que se accedía también por Esmeralda. Allí se reunía el grupo literario Martín Fierro, y sobre ese lugar escribió Conrado Nalé Roxlo:
“En medio del café flota la luna.
El humo como un alma se levanta
Y en el borde del vaso está la llanta
de la rueda veloz de la Fortuna”.
Sobre la esquina de Corrientes y Esmeralda hay diferentes y sentidas alusiones:
“¡Esquina porteña este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial!
Cuando con la vida esté cero a cero
te prometo el verso más *vaute* y *canero*
para hacer el tango que te haga inmortal...!”, dirá el tango de Celedonio Flores y Francisco Pracánico.
El pensador e ilustre escritor, crítico de nuestra realidad política y social, Raúl Scalabrini Ortiz, sostendrá que el hombre arquetípico de Buenos Aires es el de Corrientes y Esmeralda.

TODO EL ESPECTÁCULO EN UNA CALLE

A principios de los años 40, Corrientes ya no era angosta, pero sus baldosas seguían oliendo a poesía, a teatro, a cine y tango por sobre todas las cosas. Tenía el perfume de Buenos Aires, ése que lo identifica y distingue en el mundo. Habitaba en ella la magia de reinventarse todas las noches, donde la luna oficiaba de farol.
En Corrientes y Maipú ya no estaba el Empire Theatre, reducto de la aristocracia porteña, donde Gardel supo cantar *Mi noche triste*, de Pascual Contursi, con el que se inició el tango canción. El que seguía y sigue es, en diagonal

EL ZODÍACO, UN RELOJ Y EL EDIFICIO TRANSRADIO

Mirando hacia arriba llama nuestra atención hoy observar desde la esquina de Corrientes y San Martín el enorme reloj de bronce con los signos del zodíaco alrededor. En el mismo panel del edificio leemos: Transradio. Fue inaugurado en noviembre de 1940, obra del arquitecto Alejandro Christophersen para sede de una moderna compañía de transmisiones radioeléctricas, con servicios de telefonía, télex y telegramas a más de treinta países. El edificio fue construido por la empresa Siemens Bauunion utilizando detalles de confort como aire acondicionado y luz difusa.
La empresa cesó en 1969, cuando inició sus actividades la Estación Terrena de Balcarce.

CUANDO LA CALLE SE HIZO AVENIDA

“En la intendencia de Anchorena una ordenanza de noviembre de 1910 dispuso el ensanche de la calle Corrientes que logró su realización total bajo el gobierno municipal del doctor Mariano de Vedia y Mitre (1936).
Todos los edificios –a partir de la ordenanza– debían levantarse adoptando la nueva línea de edificación y la calle adquirió ese perfil dentado de sus aceras, hasta que conquistó la plenitud de su tercera dimensión (...). En 1936, al celebrarse el cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires por don Pedro de Mendoza, la Intendencia Municipal inauguró el ensanchamiento de nuestra calle Corrientes. La hizo avenida tal como la había proyectado el talento de Rivadavia.”

Cutolo, Vicente O., *Buenos Aires. Historia de las calles y sus nombres*, tomo I, Buenos Aires, Elche, 1988.

LA PRESENCIA ESPAÑOLA: EL PLATERESCO EN EL HOTEL JOUSTEN

“(...) Fue construido por los arquitectos Luciano Chersanaz y Raúl Pérez Irigoyen, su estilo es el renacentista español, neoplateresco, que puede compararse con el del Banco de Boston en la calle Florida. Fue un ‘mojón’ en la ciudad, construido en la que se llamó *época de oro* e inaugurado por el presidente de la República, el Dr. Marcelo T. de Alvear. En su interior predominaba el lujo y el buen gusto, los muebles y la decoración habían sido realizados por la casa Nordiska; la escalera de mármol de Carrara tenía pasamanos de hierro forjado. Los juegos de mesa eran de platina. Hasta tenía fábrica de hierro propia. Su época de oro transcurrió hasta 1940 y numerosas personalidades se alojaron allí, en su mayoría turistas europeos –alemanes e ingleses– y estancieros argentinos.
La especialidad de su cocina era la alemana. Los cocineros eran alemanes, de ahí que una de sus especialidades era el jamón con chucrut, el ragout y el bife a la tártara, acompañados siempre con dosis de cerveza.”

Revista *Buenos Aires nos cuenta*, N° 7

al Empire, el Bar Suárez donde se reunían intelectuales, periodistas y escritores, y donde se gestaron revistas como *El Hogar*, *Mundo Argentino* y *Caras y Caretas*. Aquellos personajes, seguramente, lamentaron la desaparición del Palace Theatre, considerado el mejor cine de la ciudad, donde las películas mudas eran acompañadas por la orquesta de Charles Marchal. Lugar que, gracias a sus concursos, acercó el tango a la clase media, pues antes sólo se lo danzaba en las matinés a las que concurría el servicio doméstico, en los clubes nocturnos donde iba el malevaje o en las reuniones y en los salones donde lo bailaban los señores de la sociedad vestidos de esmoquin.

Los años 40 verán el nacimiento de las grandes orquestas de tango: la de Aníbal Troilo, la de Osvaldo Pugliese, la de Di Sarli, Mariano Mores, D'Arienzo, D'Agostino. A partir de este momento se populariza el baile, no sólo en los lugares nocturnos tradicionales –los *cabarets* y *dancing*– sino también en los clubes de barrio. Ahora la gente llenaba las pistas los sábados y domingos, y las actuaciones en vivo en las radios fueron convirtiendo a los seguidores en admiradores. Cada maestro encontró su estilo y fue una década de creadores.

Fue en esta etapa en la que Homero Expósito escribe *Tristezas de la calle Corrientes*, para muchos una de la mejores letras de la época:

"Calle como valle de monedas para el pan;/río sin desvío donde sufre la ciudad.../¡Qué triste palidez tienen tus luces,/tus letreros sueñan cruces,/tus afiches, carcajadas de cartón!...// Risa que precisa la confianza del alcohol,/llantos hechos pá vendernos un amor.../Mercado de las tristes alegrías,/cambalache de caricias donde cuelga la ilusión.// Triste, sí... Por ser nuestra./Triste, sí... Porque sueñas./Tu alegría es tristeza y el dolor de la espera/te atraviesa/Y con pálida luz, vivís llorando/tus tristezas.../Triste, sí... Por ser nuestra./Triste, sí... Por tu cruz.//Vagos con halagos de bohemia mundana/pobres sin más cobres que el anhelo de triunfar.../ Ablandan el camino de la espera/ con la sangre toda llena/de cortados, en la mesa de algún bar./ Calle como valle de monedas para el pan;/río sin desvío donde sufre la ciudad.../Los hombres te vendieron como a Cristo/y el puñal del Obelisco te desangra sin cesar".

A pesar de los grandes bailes muchos músicos no abandonaron la calle Corrientes. El café El Nacional seguía siendo frecuentado. Leopoldo Federico contó alguna vez que le pagaban 90 pesos por mes y que la diferencia la hacían en los bailes. El Nacional seguía siendo "la catedral del tango", en sus inicios habían poblado sus mesas Florencio Sánchez, Roberto J. Payró, José Ingenieros, y actuaron Ángel Villoldo y Alfredo Gobbi, entre otros. Al lado estaba "la catedral del sainete", el teatro El Nacional, que había sido construido por Jerónimo Podestá y Santiago Fontanilla; por su escenario vio pasar a los Podestá, Luis Arata, Tomás Simari, Luis Vittone y Camila Quiroga. Azucena Maizani cantó *Padrenuestro*, Tito Lusiardo y Libertad Lamarque protagonizaron *El Conventillo de la Paloma*, también bailó "el Cachafaz" en la comedia musical *La historia del tango*, entre otros. Y allí por última vez actuó Carlos Gardel en Buenos Aires. Vecino a El Nacional, en el 942 de Corrientes, estaba el Café Germinal, lugar donde Troilo supo ganar su fama como bandoneonista; y en la vereda de enfrente se levantaba El Quijote donde paraba "el padre del tango", Ángel Villoldo. En la misma vereda, y desaparecido con el ensanche, estaba el café Los 36, donde concurrían Armando y Enrique Discépolo, el actor uruguayo Santiago Arrieta, José Antonio Saldías, Samuel Eichelbaum, Claudio Martínez Paiva, y donde Pedro Laurenz solía presentarse.

Y así, el tango, que no se sabe en qué rincón del Río de la Plata nació, respiraba su mejor aire en la calle Corrientes. El desaparecido café Guaraní, en diagonal a la más tradicional esquina porteña, Corrientes y Esmeralda, tenía una mesa reservada todas las noches para Gardel y Razzano, que actuaban en el teatro Esmeralda, hoy teatro Maipo. Y también lo respiraba en el Tabarís, lugar donde antes había estado el Royal Pigall, un *cabaret* donde actuaban los cómicos Calcagno y Calderilla, y donde las veladas vespertinas, de 19 a 21, estaban animadas por el sexteto de Francisco Canaro. El Tabarís era un club nocturno de categoría, en el cual se bebía "champagne francés" y según contaba Cadícamo: "Nada tenía que envidiar a 'Pocardi' o 'Chez Maxim' de París". Las actuaciones eran fabulosas, provenientes de Londres, Viena, París, Berlín o Nueva York. En los 60 el Tabarís se convertirá en la sala cinematográfica Royal y, por otra parte, en el Petit Tabarís, donde se presentaron espectáculos de canto y baile. Antes de las salidas, muchas veces, se hacía una posta en la pizzería Las cuartetas, Corrientes 838, inaugurada en 1932, frecuentada por personajes de la talla de Enrique Muiño, Elías Alippi, Francisco Petrone y Sebastián Chiola, y también había público para su vecino: el Cinematógrafo Nacional, que estaba en el 830.

En la década del 30 comenzó a declinar el género del sainete y así también algunos de sus teatros, como el Porteño que además abría sus puertas a la revista y que vio pasar por su escenario a figuras como Maurice Chevallier junto a Celia Gámez y Perlita Greco y presenció también a José Böhr, con chistera y bastón, cantando *Melenita de oro*. Vecino suyo, el Ópera tiene su historia centenaria, inaugurado el 25 de mayo de 1872, fue dedicado en un principio al ámbito de la lírica, y sólo a partir de 1908 con la inauguración del nuevo Teatro Colón dejó paso en su escenario a otros géneros. En la década del 20 fueron famosos los bailes de carnaval animados por Francisco Canaro y una *jazz-band;* allí cantó Linda Thelma, que vestía trajes de hombre en sus representaciones y a quien llamaban "la reina de la canción criolla", y allí también María Esther de Pomar cantó *Milonguita*, y pasaron figuras del drama y la revista, como Sarah Bernhardt, Remete Zacconi y "la Mistinguett". También pasaron Discépolo, Tania y Florencio Parravicini, que fue el último actor que pisó su escenario antes de su demolición obligada por el

HIPÓLITO YRIGOYEN Y LAS PALMERITAS DE LA CONFITERÍA IDEAL

"Desviándonos unos pasos de Corrientes, por Suipacha, se halla la confitería Ideal, edificada en 1918 por el comerciante gallego Manuel R. Fernández. Importó todos los elementos y materiales de Europa: arañas francesas, sillones checoeslovacos, vitrales italianos, 'boiseries' de roble de Eslavonia tallados por artesanos y vitrinas de cristal biselado. Fernández estaba obsesionado por la flor de lis. La vemos en los cielorrasos, en las vitrinas y en las molduras. Fue el lugar preferido por la colectividad inglesa para tomar el té. Allí se reunía la próspera burguesía porteña. Cuando Hipólito Yrigoyen era presidente de la República mandaba a buscar todos los días, desde la Casa de Gobierno, las famosísimas palmeritas de la confitería Ideal. También fueron famosos sus bombones decorados, obra del artista Maggione. Desde 1933 la confitería editaba su propia revista donde se anotaban los acontecimientos sociales que se celebraban allí (...)"

Revista *Buenos Aires nos cuenta*, N° 7

LA ESQUINA DEL TRUST JOYERO Y EL TESORO DE UN COFRE COLONIAL

Desde 1912 los españoles Peiré y Nogués instalaron una joyería y relojería en la esquina de Corrientes y Carlos Pellegrini. La casa constaba de una sola planta donde importaban relojes de Suiza, cristalería de Checoslovaquia, alhajas de París y, en forma masiva, despertadores de Alemania. El negocio progresó y llegó la expansión. El actual edificio se comenzó a construir en 1928. Dadas sus características debieron hacerse excavaciones para cimentarlo. Fue entonces que se halló un cofre que contenía monedas de plata que el señor Peiré entregó a las autoridades. En sus dos fachadas, sobre las vidrieras de la avenida Corrientes y Carlos Pellegrini se hallan dos esculturas de Enio Iommi.

LA ARQUITECTURA RACIONALISTA Y EL EDIFICIO COMEGA

"Con su fachada lisa, revestida de travertino italiano y sus ventanas –sencillos rectángulos de acero– el edificio es obra del ensanche. Se construyó en 1932 según proyectos de los arquitectos Douillet y Joselevich con la dirección del ingeniero Germán Stein. Fue la primera obra que hicieron por encargo del Sr. Alfredo Hirsh, propietario del edificio.

Su estilo es *racionalista*. Precisamente la década del 20 se caracteriza por una reacción crítica hacia la arquitectura ecléctica, realizada por el arquitecto Alberto Prebisch, las conferencias de Le Corbusier y la creación de la revista *Nuestra Arquitectura*. El racionalismo fue una arquitectura de vanguardia en la que se utilizaban sólo materiales imprescindibles a su existencia con supresión de todo elemento accesorio y la distribución del espacio interno de manera de cumplir con satisfacción todas las funciones de la vida humana. (...) El edificio se compone de tres sótanos o subsuelos, dos de los cuales están destinados a estacionamiento de maquinarias, en tanto que el tercero es para archivo. (...) En lo alto del prisma central una pequeña saliente curva, a modo de mirador es lo único que altera su geométrica trama. El esqueleto es de hormigón armado. Para contrarrestar el empuje de la bóveda del subterráneo, que pasa por su frente sobre la calle Corrientes, se construyó un muro de contención de hormigón armado de 30 cm de espesor. (...) Fue el primer edificio que se construyó con contravientos que aseguran la indeformabilidad de la estructura. Se accede al hall mediante una escalera de mármol color ocre y puertas vidriadas de bronce que fueron hechas en la Casa Markus de Berlín. Las paredes, parte del techo y las puertas de los ascensores están revestidos en chapas de acero inoxidable pulido mate procedente de Suecia. (...) Como curiosidad, en el hall, al costado de la portería, se halla, como un resabio del pasado, un antiguo sismógrafo, elemento muy del gusto de la época en que fue construido el edificio."

Revista *Buenos Aires nos cuenta*, N° 7

Café de Los Inmortales.

ensanche de la calle; luego se abrió el Gran Teatro Ópera, donde su dueño, Clemente Lococo, consideró que debían funcionar espectáculos teatrales, musicales y cinematográficos. Es así que allí actuaron Ava Gardner, Edith Piaff, Josefina Baker, el elenco de "Folis Bergère" y del "Lido de París".
Enfrente, nacido en 1937, también después del ensanche, el cine Gran Rex es una obra del arquitecto Alberto Prebisch, quien también se había encargado un año antes de la construcción del Obelisco. Edificado sobre un terreno levemente irregular, el Gran Rex posee una sala asimétrica, tiene el frente en forma de un rectángulo bien proporcionado y compuesto con sencillez y acierto por medio de la marquesina, posee el ventanal del *foyer*, el cartel con el nombre y el espacio destinado a la propaganda. El interior guarda también un idéntico valor formal con un hall donde se aprecia un doble juego de escaleras que permiten la rápida evacuación de la sala. Para el arquitecto Amancio Williams, el Gran Rex "está a la altura de obras de Gropius, de Le Corbusier, de Mies van der Rohe y Frank Lloyd Wright". En los 40 desfilaron varios espectáculos teatrales y cinematográficos, quizás el más recordado sea el estreno de *Dios se lo pague,* en 1948.
Mientras tanto, brotaba con fuerza el cine nacional y las distintas salas exhibían: *Un bebé de París*, *La Guerra Gaucha*, *Su mejor alumno*, *Carmen*; en el Astral, Luis Sandrini y María Ester Buschiazzo con *Cuando los duendes cazan perdices*, permanecían más de cinco años en cartel. Y también aparecían nuevas figuras dentro de la escena del teatro nacional: Diana Maggi, Pepe Arias, Juan Verdaguer, Nélida Roca, Adolfo Stray, José Marrone; y la calle Corrientes ya había visto desfilar a figuras extranjeras como Blanquita Amaro, Amelita Vargas, Doménico Modugno, entre otros. También vio pasar al desaparecido café de Los Inmortales, en Corrientes 830, que supo albergar a Florencio Sánchez, Evaristo Carriego, Rubén Darío, Enrique Banchs o a Carlos de Soussens, y el nombre del lugar era atribuido al café brasileño marca "Santos Dumont" que los mantenía siempre en vilo. Desaparecido el café, el lugar siguió siendo mítico, allí se levantó el edificio donde vivió el compositor Pedro Laurenz.
Es en los años 40 cuando las orquestas dan espacio a los cantores y cobran notoriedad Roberto Rufino, Roberto Chanel, Alberto Marino y Floreal Ruiz con la orquesta de Troilo; Alberto Castillo lo hace con Ricardo Tanturi; Alberto Echagüe con D'Arienzo y aparece una voz que marca un cambio en el tango, la de Edmundo Rivero; a pesar del éxito de las orquestas en los clubes de barrio, en El Nacional se escucha a Maffia o Laurenz, en el Tango Bar a Salgán, en el Tibidabo a Pichuco, en el Marabú a Carlos Di Sarli, en el Chantecler a D'Arienzo. Y para los carnavales había grandes bailes en el Luna Park con Francisco Canaro, y Julio de Caro y su Orquesta Sinfónica de tango en el Ópera.
Esa Corrientes que supo de las caminatas de Gardel, de Troilo, de Leónidas Barletta, Roberto Arlt y de todos los integrantes del Teatro del Pueblo, y también en la otra punta, en el cruce con San Martín, en el restaurante La Helvética, donde se reunían diplomáticos, políticos y dignatarios; y donde solían ir, además, periodistas del diario *La Nación*, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Rubén Darío, Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato; esa Corrientes ya no está, pero aún hoy sigue respirando tango.

BIBLIOGRAFÍA

-Bagú, Sergio, "El orden internacional: 1930-1945" en *Historia Integral Argentina*, tomo 7, Buenos Aires, CEAL, 1974.
-Casella, Elisa de Calderón, "Calle Corrientes" en *Buenos Aires nos cuenta*, Nº 7, Buenos Aires, 1984.
-Ferrer, Horacio, *La Historia del Tango*, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 1976.
-Giusti, Juan Carlos, *Los Cafés*, Buenos Aires, Centro Editor de América latina, serie La vida de nuestro pueblo, Nº 19, 1982.
-Luna, Félix, *Nuestro siglo*, tomo IV, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984.
-Marechal, Leopoldo, *Historia de la Calle Corrientes*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967.
-Molinari, Ricardo L., *Buenos Aires 4 siglos*, Buenos Aires, tea, 1983.
-Revista *Buenos Aires nos cuenta*, Nº 8, julio de 1984.
-Revista *La Maga*, "Homenaje al teatro", Nº 3, abril de 1994.
-Revista *La Maga*, "Homenaje al tango", Nº 4, agosto de 1994.
-Romero, José L. y Romero, Luis A. (directores), *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, abril de 1983.
-Romero, Luis A., *Argentina Siglo XX*, Buenos Aires, Aguilar, 2000.
-Sasturain, Juan, "Homero Expósito: el letrista del 40" en *La historia del tango. Los poetas* (3), tomo 19, Buenos Aires, Corregidor, 1987.

LA ACADEMIA PORTEÑA DEL LUNFARDO

La Academia Porteña del Lunfardo es una institución con más de cuarenta años que representa y cobija una parte importante de la expresión cultural de la ciudad de Buenos Aires.
Su presidente y miembro fundador, José Gobello, en un reportaje realizado por el periodista y académico de número Marcelo Oliveri, se explayó sobre los objetivos de la fundación de la Academia: "Algunas personas la tomaron como una broma o una *boutade*, pero no había tal cosa. Modestamente, tratamos de cubrir un claro que se había producido en el estudio del habla de los argentinos. Un modesto repertorio de arcaísmos y dialectismos españoles fosilizados en la campaña bonaerense, sólo por llamarse gauchesco había merecido la atención de lingüistas tan esmerados como Eleuterio F. Tiscornia. Al lunfardo se lo negaba; los mismos que lo utilizaban en el café y aun en su hogar renegaban en público de ese repertorio de voces traídas por los inmigrantes. Del lunfardo se ocupaban sólo los criminalistas, los policías y los agentes penitenciarios. Yo digo a veces que si la Academia Porteña del Lunfardo no hubiese existido, los interesados en el habla popular de la ciudad habrían debido acudir al Departamento de Policía. La negación del lunfardo tuvo su epígono más eminente en Jorge Luis Borges. Ya en el prólogo de su libro *El informe de Brodie* negó que existiera. En su visita a la Universidad de Nueva Orleáns, el rector intentó halagarlo diciéndole: 'Le voy a presentar a una profesora, la doctora Beatriz Varela, que no es argentina, sino cubana, pero es correspondiente de una academia argentina'. '¿De qué academia, señora?', le preguntó Borges. 'De la Academia Porteña del Lunfardo...'. 'Bueno, señora, el lunfardo no existe, pero yo igualmente la felicito'. En efecto, para los gramáticos y filólogos argentinos –con la noble excepción del padre Ragucci–, el lunfardo, si existía, era una lacra, una llaga que debía extirparse del cuerpo del idioma.
Mucho hablábamos sobre esto, en la redacción del diario *Democracia* –donde lo conocí y lo traté– con Nicolás Olivari, el poeta transgresor de '*La musa de la mata pata*'... De aquellas conversaciones surgió la idea de crear una academia del lunfardo, no tanto para cubrir el vacío de investigación que los lingüistas profesionales insistían en mantener, sino para revalorizar histórica y estéticamente el habla popular de Buenos Aires.
Acunamos esa idea durante diez años y siempre había un motivo, un pretexto, para no traducirla en acción.
Por los años 60, Amaro Villanueva, escritor entrerriano... que en junio de 1962 había publicado en la revista de la Universidad Nacional del Litoral un ensayo fundador sobre el origen de la palabra lunfardo, discurría sus etimologías en un periódico de Buenos Aires. Un día llega a mi lugar de trabajo Luis Soler Cañas y me dice: 'Estoy leyendo lo que Amaro Villanueva publica sobre el lunfardo, lo fui a ver, conversamos sobre el tema y me dijo que los que nos interesamos por estas cosas deberíamos fundar un instituto o algo parecido para trabajar juntos'. Le comenté entonces lo que veníamos elucubrando con Nicolás Olivari y concluí: 'No lo pensemos más, si Benarós nos acompaña, fundemos de una vez por todas la Academia del Lunfardo...'
Invitamos a participar de la reunión fundacional a una veintena de escritores populares o interesados en lo popular... Benarós pidió que invitáramos a José Oria, que era a la sazón presidente de la Academia de Letras... La reunión se celebró en el Círculo de La Prensa el 21 de diciembre de 1962, entre las 19 y las 21... Villanueva pensaba en una asociación abierta y otros en una academia cerrada. Finalmente el querido autor de *Crítica y pico* se plegó a nuestro criterio. Agotada la discusión y habiéndoseme designado secretario provisional me senté a la máquina de escribir y pedí a Joaquín Gómez Bas que me dictara el acta. La firmamos Joaquín Gómez Bas, Luciano Payet, Juan Carlos Lamadrid, Ernesto Temes, Nicolás Olivari, Francisco Romay, Amaro Villanueva, León Benarós, Luis Soler Cañas y yo.
Designamos al doctor Benarós para redactar el estatuto y fijamos la sesión constitutiva para marzo de 1963. En esa sesión José Barcia suscribió el acta fundacional y fue elegido presidente. En tanto yo retuve la secretaría y León Benarós aceptó la tesorería."

CORRIENTES Y ESMERALDA: "LA ESQUINA DEL TANGO"

A partir del 11 de diciembre de 1977 se celebra en esa esquina el *Día del Tango*. La iniciativa correspondió a Ben Molar, quien impulsó el decreto Nº 5830/77. La fecha alude al nacimiento coincidente de Carlos Gardel y Julio de Caro. Se observa en la esquina una cantidad de placas que demuestran el fervor porteño por el lugar. Raúl Scalabrini Ortiz ubicará a un hombre arquetípico de Buenos Aires en esa esquina *El hombre que está solo y espera*; y Celedonio Flores y Francisco Pracánico le dedicarán un tango:

"Amainaron guapos junto a tus ochavas
cuando un cajetilla los calzó de 'cross'
y te dieron lustre las patotas bravas
allá por el año... novecientos dos...

Esquina porteña tu rante canguela
se hace una 'melange' de caña, gin fitz,
pase inglés y monte, 'bacará' y quiniela
curdelas de grappa y locas de pris.

El Odeón se manda la Real Academia
rebotando en tangos el viejo Pigall
y se juega el resto la doliente anemia
que espera el tranvía para su arrabal

De Esmeralda al norte; del lao del Retiro
franchutas papusas caen a la oración
a ligarse un viaje, si se pone a tiro,
gambeteando el lente que tira el botón.

En tu esquina un día, Milonguita, aquella
papirusa criolla que Linning mentó
llevado un atado de ropa plebeya
al hombre tragedia tal vez encontró...

Te glosa en poemas Carlos de la Púa
y el pobre Contursi fue tu amigo fiel...
En tu esquina rea cualquier cacatúa
sueña con la pinta de Carlos Gardel.

¡Esquina porteña este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial!
Cuando con la vida esté cero a cero
te prometo el verso más rante y canero
para hacer el tango que te haga inmortal!..."

Revista *Buenos Aires nos cuenta*, N° 7

Auspicia:
Bagó

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno
Lic. María Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura
Lic. Jorge Telerman

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

Publicación preparada por el

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires
Tel: 54 11 4813-9370 / 5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Lic. Liliana Barela

Jefa Depto. Investigación:
Prof. Lidia González

Investigación histórica y redacción:
Daniel Paredes
Jorge Gómez
María Alejandra Jones

Edición:
Rosa De Luca
Marcela Barsamian

Diseño:
Fabio Ares

Archivo:
Biblioteca y Archivo Técnico del Instituto Histórico

agradecemos las fotografías cedidas por la Asociación Amigos de la avenida Corrientes, Peatonal Lavalle y Obelisco

gobBsAs